

aforismos, paradojas y reflexiones

Vaivenes irónicos de la vida

Mijaíl Málishev*

L irónico es un burlón obsesionado por la manía de lo inesperado.

Cada espermatozoide tiene el sueño de fecundar al óvulo, porque el ser es una posibilidad tan remota en comparación con el no ser, que es imposible resistir a la tentación de probar sus hechizos.

Si no hubiéramos experimentado de vez en cuando el deseo de vivir en otro lugar y en otro tiempo, el aquí y ahora carecería de cualquier encanto.

Epitafio en una lápida: “Viví como pude, aunque no utilicé todo lo que hubiera podido hacer”.

Hace falta terminar la vida y dejarle a la muerte *minimum minimorum*: un esqueleto cubierto con la piel y el deseo de deshacerse de él lo más pronto posible.

Fue tan insignificante que nadie quería matarlo ni en sueños.

El presente, desgarrado entre el pasado y el futuro, convierte nuestra conciencia en un peregrino errante por los caminos del ahora, del entonces y del después.

Estamos destinados a vivir entre el ya y el aún que imponen a nuestra existencia en el ahora las preocupaciones interminables y las esperanzas intensas de deshacerse de ellas lo más rápido posible.

Estamos destinados vivir en el presente, a pesar de que sus rivales —el pasado y el futuro— hacen todo lo posible para hacerlo menos habitable, obligándolo a convertirse en un acontecimiento en nuestra memoria o en un presagio de nuestra esperanza.

La esperanza es madre de todas las ilusiones, pero sólo algunas de ellas, pasadas a través del crisol de la ironía del destino, logran ser fenómenos reales, aunque demasiado desgastados como perros callejeros.

La felicidad desapareció, pero existió como presentimientos alegres. Y esos instantes engendran el deseo quijotesco de regresar al pasado. Sin estas ilusiones la memoria hubiera carecido de la nostalgia.

Ser sincero es siempre pose, sólo si no estás solo.

El pluscuamperfecto es escuela que entrena la imaginación del fracasado.

Nuestra vida es demasiada corta para aprender todo y demasiada larga para morir y no comprender esta verdad que, sin embargo, no anula nuestra pretensión a la vanidad ni nos protege de los complejos de la inferioridad.

Lo que a usted sólo le parece, me persigue como pesadilla.

Fue tan suertudo que involuntariamente surgía una vaga sospecha: tal dicha fantástica no corresponde a una persona decente.

El santo es un guardián de lo sagrado. Sin embargo, siente vergüenza cuando Dios atisba sus sueños.

Si el milagro no estuviera oculto por el misterio, hubiera perdido su enigma y se convertiría en algo absurdo.

Frecuentemente, el elogio significa dos cosas que van juntas: admiración y envidia.



* Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, México.
Correo electrónico: mijailmalychev@yahoo.com.mx